

# Declaración de Kampala sobre la cooperación y la solidaridad para la equidad sanitaria durante y después de la ayuda

En todo el mundo se niega la equidad sanitaria, y la asistencia para el desarrollo de la salud - "ayuda"- a menudo refuerza los desequilibrios de poder que subyacen a las desigualdades en materia de salud. Las prioridades de los donantes del Norte dictan el programa de ayuda, aplicado por las ONG y los "asociados" del Sur que financian. Estas prioridades suelen chocar con las necesidades y preocupaciones de las comunidades, los gobiernos y la sociedad civil en muchos países del mundo.

El espacio de la ayuda está dominado por intereses poderosos, mientras que las voces de los más afectados por las desigualdades en materia de salud se mencionan con regularidad o se excluyen de la conversación. Muchos interlocutores del sector - incluso entre las comunidades y la sociedad civil - no cuestionan la premisa y las estructuras subyacentes de la ayuda sanitaria. Sus propias ideas y visiones del mundo han sido moldeadas por y para la ayuda, y la industria que la apoya. El cuestionamiento de la ayuda plantea desafíos a las profesiones, los medios de vida y las relaciones de poder de quienes trabajan en el sector.

Además, si bien la ayuda sanitaria es importante en algunas situaciones, por sí sola nunca podrá conducir a un mundo en el que todas las personas puedan llevar una vida sana. Para ello, debemos abordar las causas subyacentes que crean y perpetúan la mala salud, incluidos los acuerdos comerciales abusivos, la injusticia fiscal, la crisis climática, la fragilidad de la normativa existente en materia de asistencia sanitaria, la explotación y extracción sin restricciones de los recursos naturales, los sistemas sanitarios con escasos recursos y los incentivos político- económicos que refuerzan esas fuentes de enfermedades. Estos determinantes sociales, comerciales, económicos y políticos de la salud han sido tolerados o ignorados por la ayuda, agravando así las desigualdades en materia de salud que la ayuda pretende resolver.

Creemos que, si la acción social colectiva trabaja como una comunidad mundial, se podrán abordar las causas fundamentales de nuestra lucha por la salud, y se podrá transformar la ayuda en un medio equitativo de garantizar los derechos sanitarios. Esto significa implicarse en la búsqueda de la justicia, y preocuparse, escucharse y ayudarse mutuamente para promover la conexión y la equidad en el mundo.

A través de la Iniciativa de Kampala, nos comprometemos a explicar, analizar, debatir y adaptar la ayuda sanitaria mediante el diálogo, la promoción, el activismo y la acción. Nos comprometemos a construir la cooperación y la solidaridad para la salud, dentro y más allá de la ayuda, para lograr un futuro en el que la justicia y la equidad en materia de salud se hagan realidad, y la ayuda deje de ser una necesidad.

Las acciones que llevaremos a cabo son las siguientes:

- Realización de un análisis crítico de la ayuda y rechaza su mal uso.
- Desafiar la dinámica de poder en el núcleo de las estructuras de ayuda.
- Identificar y actuar sobre las causas fundamentales de la mala salud, teniendo en cuenta que la ayuda no es la solución.
- Cuestionar las narrativas perjudiciales de la ayuda y la caridad donde existan;
- Corregir las dinámicas de poder dañinas donde existan dentro de nuestras propias organizaciones;
- Colaborar solidariamente como socios en el Sur y el Norte, para asegurar que la financiación internacional de la salud se base en la justicia social y no en ideas y prácticas neocolonialistas.

Kampala/Ginebra, 27 de enero de 2020

Traducción: Federación de asociaciones de medicusmundi (Spain)